

Mundo agrícola y alza de combustibles

El reciente aumento en el precio de los combustibles no solo ha encendido las alarmas en el sector agrícola; ha dejado en evidencia, una vez más, la fragilidad estructural de una actividad clave para la economía y la seguridad alimentaria del país. La decisión de prescindir de mecanismos de amortiguación como el Mepco, sumada a un alza abrupta en los derivados del petróleo, irrumpe en un momento particularmente delicado para el mundo rural, donde los márgenes ya eran estrechos y la incertidumbre, una constante.

Lo que hoy enfrentan los agricultores —especialmente las pequeñas y medianas empresas— no es un simple ajuste de costos, sino un golpe directo a la viabilidad de sus operaciones. La producción agrícola depende intensamente de la energía: desde la preparación del suelo hasta la logística de distribución, pasando por el riego y el uso de fertilizantes. En este contexto, el encarecimiento del combustible actúa como un efecto dominó que eleva cada eslabón de la cadena productiva, tensionando aún más una rentabilidad que ya venía debilitada.

El problema no es únicamente económico; es también estratégico. Cuando producir alimentos

se vuelve cada vez más caro e incierto, el país corre el riesgo de aumentar su dependencia de importaciones, debilitando su soberanía alimentaria y exponiéndose a los vaivenes del mercado internacional. La advertencia del sector agrícola no es antojadiza: se trata de una señal de alerta que debe ser atendida con seriedad y urgencia.

Es cierto que factores externos, como los conflictos geopolíticos en zonas productoras de petróleo, influyen de manera decisiva en este escenario. Sin embargo, ello no exime a las autoridades de la responsabilidad de implementar medidas que amortigüen su impacto interno. La política pública no puede limitarse a observar cómo los costos se trasladan, sin filtro, a quienes sostienen buena parte de la economía real del país.

El llamado del agro en Biobío es claro: se requiere diálogo, colaboración y, sobre todo, decisiones oportunas. Ignorar esta señal podría tener consecuencias que trascienden al mundo agrícola, afectando a consumidores, economías locales y al equilibrio productivo del país. En tiempos de incertidumbre global, fortalecer a quienes producen es más que una medida económica; es una apuesta por la estabilidad y el futuro.